Suplemento Mensual Número **203** Marzo **2014**



TRES POETAS

THAAYROHYYADI (OTOMÍ)
SIXTO CABRERA GONZÁLEZ (NAHUA)
LORENZO HERNÁNDEZ OCAMPO (MIXTECO)

Cruce El Naranjo-Tenosique, Tabasco.
Foto: Prometeo Lucero

◆◆◆

LA EXTINCIÓN DE LAS LENGUAS
Víctor de la Cruz

LA DINASTÍA DEL MONTE DEL JAGUAR FLORECIÓ EN LA MIXTECA, REVELA EL CÓDICE ÑU'U I'NI
Rufino Domínguez Santos

LA RECUPERACIÓN DE XAYAKALAN EN LA COSTA DE MICHOACÁN

EN HOPELCHÉN LOS MAYAS DEFIENDEN SU MAÍZ, SUS ABEJAS Y SU PENSAMIENTO

GUARDIAS COMUNITARIAS, AUTODEFENSAS Y PARAMILITARES

◆◆◆

MIGRANTES DE CENTROAMÉRICA

LA CACERÍA
Ramón Vera Herrera

CRUZAR POR MÉXICO
Fotos de Prometeo Lucero

LA CACERÍA

Ramón Vera Herrera

NOSOTROS NOS SUBIMOS al autobús en Ciudad del Carmen pardeando la tarde. En la laguna de Términos se hundía el sol entre las nubes volviéndolas jirones de lana. El camino sería largo y los vendedores trepaban sin mucho trámite a ofrecer mango con chile, refrescos y jugos. Tardó en salir el camión (después entenderíamos por qué) y para cuando recorrimos las primeras cuadras por la ciudad, las sombras se apoderaban de las esquinas y el horizonte se perdía en las farolas que se fueron encendiendo. Aunque nos extrañó que no tomara de inmediato la avenida por la que se sale del puerto hacia el larguísimo puente que conecta con tierra firme, de plano nos desconcertó que comenzara a penetrar un barrio de calles angostas y diagonales cercanas al agua de la laguna, algunas de ellas anegadas por el desnivel de la ciudad y la ausencia de drenajes.

En una rinconada, el autobús hizo un alto. La oscuridad era total. El chofer abrió la puerta y raudas subieron dos mujeres muy jóvenes. El chofer cerró la puerta justo tras ellas y reculó unos metros para dar una vuelta en U casi de inmediato. El interior del autobús, también a oscuras, las cubrió en un respiro y algo dijeron en voz baja entre ellas y el chofer —que siguió buscando una salida hasta la avenida para de ahí enfilarse al puente. Ellas atravesaron de inmediato el pasillo hasta los últimos asientos y todo el camión se volvió un silencio tibio que anunció la frescura del camino, el viento y la velocidad que comenzaron a colarse junto al ruido del motor más desfogado.

Eran bonitas. Sobre todo una de ellas, con el cabello ensortijado y nada largo, como una melenita de león, dejó al pasar su aura de muchachita delgada y presente siempre.

Me acuerdo que supimos de inmediato que huían. Y que el conductor era su cómplice. No era un instrumento de su huida sino tal vez una mano generosa, o un enamorado dispuesto a todo.

Nos dijimos que parecían centroamericanas, tal vez atrapadas en alguna de esas estafas de ruindad ramplona donde alguien les exigía, como parte de no denunciarlas y tal vez ayudarlas a subir por el país, su cuota de prostitución y servidumbre envilecida para dejarlas ir. Por qué pensamos eso es difícil decirlo así de primeras. Es tan difícil explicar lo obvio.

No traían nada de equipaje. Ni siquiera un morral. Tan sólo una bolsita de tela colgada al hombro, una de ellas. La otra era todavía más evanescente.

Pero el calor a pesar del aire acondicionado nos cerró los párpados y pronto el autobús corría por las carreteras de Tabasco y casi en todos los asientos se soñaba. El autobús paró en Villahermosa un rato que parecieron horas.

Como a las cinco de la mañana cruzamos un puesto de revisión de la migra en la carretera costera que recorre de sur a norte Veracruz. Ahí nos hicieron alto unos oficiales. El conductor tenía que detenerse y lo hizo. Subieron dos agentes y ni preguntaron. Fueron derechito hasta el fondo del autobús por las dos muchachas. Ni las interrogaron. Solamente dijeron, acompáñennos. Ni se resistan. No fueron las únicas personas a las que bajaron, pero no interrogaron a nadie sino hasta bajar a las dos muchachas y ponerlas en custodia en una caseta que estaba al fondo de un terraplén donde se estacionaban varias patrullas y una ambulancia. Una caseta de radiocomunicación con una enorme antena le daba el aire de oficialidad al caserío improvisado que era la garita de control migratorio. Bajaron a otros tres y a una pareja. Pero a ésos los dejaron sentados en unas bancas cerca del autobús, esperando su turno.

Y claro, al conductor también lo habían detenido. Su uniforme asomaba por una de las ventanas de la caseta del fondo.

La gente comenzó a bajar para estirar las piernas. Los agentes nos informaron que nos iban a cambiar de autobús pues éste se quedaba detenido junto con el conductor. No daban ninguna otra explicación, y ni la mirada concedían.

La pareja contó que una de las muchachas les había medio contado su historia en la madrugada. Que angustiada confirmó que venían de Honduras y que, después de cruzar, en Tapachula una mujer las había apartado y les anunció que si no querían ser deportadas, encarceladas y torturadas (de plano así les dijo), tenían que irse con ella (y dos hombres) a Ciudad del Carmen, a trabajar unos días, y que si se portaban bien les conseguirían papeles de mexicanas como para quedarse en el país o para moverse a donde se les diera la gana.

Pero cuando llegaron a Ciudad del Carmen, la casa resultó ser un burdel ni siquiera muy fino, donde recalaban los petroleros y los camioneros de la vuelta del Golfo y sin más las pusieron a trabajar con amenazas y maltratos. Que no las golpearon mucho, porque debían estar presentables, pero sí les sabían pegar sin dejar marca, como le pasó a una de ellas un día que de plano se negó a atender a un hombre que le dio mucho miedo nomás de lo que le dijo que tenía que hacer. También les daban baños de agua fría, y las amarraban o las encerraban o las dejaban sin comer si algo de su "comportamiento" no les gustaba a las matronas.

La muchacha del cabello ensortijado les dijo que el conductor no era su novio pero que se había ofrecido a sacarlas de ahí, porque no tenían madre los que las habían encerrado en esa casa.

Entre la gente del camión se hicieron dos bandos. Uno que decía que el chofer las había puesto, pa' denunciarlas y cobrar una lana que los agentes de migración le dan a quien les entrega a algún indocumentado. Que lo habían bajado para hacer la faramalla nomás.

El otro bando, al que pertenecíamos, insistió en que el conductor simplemente no midió las fuerzas tan tendidas contra las que se enfrentó. Que no supo con quienes se metía.

Llegó otro autobús y a todo el pasaje nos trasvasaron. Dejamos atrás el sitio donde los perros ensalivados se envilecían con el recuento de su cacería

Cruce El Naranjo-Tenosique, Tabasco. Foto: Prometeo Lucero

DE GUARDIAS, AUTODEFENSAS Y PARAMILITARES

En memoria de Luis Villoro, maestro y compañero

CON LA INSTAURACIÓN DEL NEOLIBERALISMO RADICAL como sistema de dominio en México, tras las fraudulentas elecciones de 1988 (ese sí fue "el robo del siglo", pues les robaron un siglo, y ahora quieren el otro), los pueblos indígenas entendieron que no contaban con el Estado, que limosnas más o menos, éste se había vuelto su mayor enemigo a escala nacional, peor aún que en el porfiriato, que fue selectivo, no que ahora en todos los frentes: educativo, alimentario, agrario. Que se joda el México profundo. Su disparo de salida fue la demolición "modernizadora" de la ley agraria a partir de la contrarreforma del 27 constitucional en 1992: la tierra será del que la pague.

De maneras diversas en sus tiempos, formas y circunstancias, fueron brotando experiencias de autodeterminación comunitaria en un país de repente agarrado del pescuezo por la violencia del crimen organizado y sus ramificaciones en el Estado, así como la violencia económica del extractivismo y la industrialización/castración de semillas y cultivos. La tierra, la milpa, la vida misma estaban en la mira. En Guerrero, Michoacán, Jalisco y Sonora surgieron guardias y policías comunitarias para llenar los vacíos del Estado. Con cinismo, éste trató de montarse en dichas experiencias, algunas las desfiguró, a otras las criminalizó o "encapsuló" (eufemismo a-la-Mancera). Nacidas precisamente contra su incapacidad criminal, hoy trata de fagocitarlas. Parece chiste. Recordemos que ante el levantamiento zapatista en Chiapas, que le cambió el juego, y grueso, el gobierno pretendió hacer guardabosques a los insurgentes. No quiere que los pueblos se cuiden, sino arrodillarlos. Lo suyo sólo será paramilitar. O sea lo contrario

umbral

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Redacción: Adazahira Chávez
Caligrafía: Carolina de la Peña
Diseño original: Francisco García Noriega
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández
Asesoría técnica: Francisco del Toro
Versión en internet: Dimas Herrera

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Impreso en: Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuitláhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.

suplementojarasca@gmail.com

LA RECUPERACIÓN COMUNITARIA DE

XAYAKALAN

EN LA COSTA MICHOACANA ES TAMBIÉN LA DE SUS TIERRAS, GUARDIAS Y AUTONOMÍA

Adazahira Chávez

LA ORGANIZACIÓN DE la comunidad nahua de Santa María Ostula, Michoacán, en su lucha por la tierra, reanudó la marcha en febrero de este año. Después de que en junio de 2009 los comuneros activaron su Policía Comunitaria y retomaron el lugar conocido como La Canaguancera (renombrado Xayakalan), enfrentaron una ola de asesinatos y desapariciones —sobre todo contra miembros de la guardia tradicional o de los bienes comunales— que estableció un clima de terror y obligó al desplazamiento de familias enteras.

Pero ya están de regreso y afirman, como lo declararon en 2009, que no abandonarán sus tierras. En fechas recientes, acompañados por grupos de autodefensa de Tierra Caliente, los guardias comunitarios reingresaron a su territorio —muchos de ellos, como su comandante Semeí Verdía, estuvieron exiliados— y los comuneros desplazados también volvieron a Xayakalan, que sigue en disputa legal con los pequeños propietarios de La Placita, quienes lo invadieron hace ya cuatro décadas. La tarea urgente, señalan, es levantar de nueva cuenta las asambleas y trabajar las tierras que les dieron sustento y que tuvieron que abandonar.

La tarea no se mira fácil, y los nahuas lo saben. Relatan que en su territorio se cruzan intereses de todo tipo: los gobiernos buscan implementar proyectos carreteros que faciliten el trasiego de mercancías y estimulen el turismo de playa; las mineras quieren explotar la veta que nace desde San Miguel Aquila; los pequeños propietarios quieren sembrar sus tierras o fraccionarlas y venderlas, y los narcotraficantes tienen aquí un importante punto de circulación de sus mercancía. En este estado —de acuerdo con las denuncias que los comuneros han hecho desde hace años— muchas veces estos actores son los mismos sujetos. Y de este territorio ambicionado son dueños los comuneros de Ostula.

Tierra rica, tierra despojada

La cabecera comunal de Ostula y sus 22 encargaturas abarcan más de 28 mil hectáreas del municipio de Aquila, uno de los de mayor marginación en Michoacán. Los nahuas han poblado poco a poco la porción de su territorio que se extiende hacia la costa michoacana.

Las tierras correspondientes a la encargatura de Xayakalan, informan los comuneros, se localizan dentro de sus títulos primordiales del siglo XVIII y dentro de la Resolución Presidencial que reconoció parte de su territorio en 1964. A pesar de ello, enfrentan un litigio agrario por unas 700 hectáreas que seis pequeños propietarios de La Placita invadieron "no sólo para la siembra de papaya, mango y tamarindo, sino para venderla al mejor postor" a pesar de las medidas cautelares a favor de los indígenas. La Comisión por la Defensa de los Bienes Comunales de Ostula señala que algunos de esos invasores son cabezas del crimen organizado en la región.

> En su territorio se cruzan intereses de todo tipo: los gobiernos buscan implementar proyectos carreteros que faciliten el trasiego de mercancías y estimulen el turismo de playa; las mineras quieren explotar la veta que nace desde San Miguel Aquila; los pequeños propietarios quieren sembrar sus tierras o fraccionarlas y venderlas, y los narcotraficantes tienen aquí un importante punto de circulación de sus mercancía

La tierra de Aquila tiene abundancia de minerales (plata, zinc, oro y cobre), además de yacimientos de hierro, que en la actualidad explotan las empresas Ternium, Sicartsa y Metal Steel, y aporta una cuarta parte de la producción nacional. La veta que atraviesa San Miguel Aquila —comunidad de la que también tuvieron que salir los integrantes de la guardia tradicional y los comuneros por conflictos con la mina y el crimen organizado— llega hasta tierras de Ostula, y la empresa argentina Ternium tiene en la mira su explotación futura. Ternium es dueña de la mitad de Peña Colorada, mina de Ayotitlán, Jalisco, que ha provocado también persecuciones contra los líderes comuneros nahuas como Gaudencio Mancilla.

Dentro de este territorio invadido no sólo pasan las riquísimas vetas minerales, sino que hay playas con especies animales en peligro de extinción. Allí se contempló la ampliación de la carretera Coahuayana-Lázaro Cárdenas, e incluso la construcción de un puerto para transportar materiales que Ternium extrae de San Miguel Aquila.

Los días 13 y 14 de junio de 2009, el Congreso Nacional Indígena publicó el Manifiesto de Ostula, que reivindica el derecho a la autodefensa. Después de varios intentos infructuosos de negociación y al sentirse burlados por el gobierno, los comuneros retomaron las tierras de Xayakalan en 2009, establecieron su guardia comunitaria "para cuidar el territorio que nos pertenece" y se asentaron cerca de 250 personas, pertenecientes a 40 familias.

Los comuneros decidieron no participar en las elecciones oficiales en 2011, al igual que sus hermanos p'uhrépechas de Cherán, Pómaro y Coíre, en rechazo a la poca eficacia de las autoridades y el divisionismo que, denunciaron, promueven los partidos políticos.

La respuesta a su reto fue atronadora. En los últimos tres años, 32 pobladores de Ostula fueron asesinados brutalmente o desaparecidos. Destacan las ejecuciones en 2011 de los líderes Trinidad de la Cruz Crisóstomo, conocido como *don Trino* o *el Trompas*, encargado de la guardia comunitaria, y de Pedro Leyva. Las bases de la Armada —que se establecieron después de 2009— no ayudaron a detener la ola de violencia. Las autoridades judiciales no resolvieron ni uno sólo de los crímenes. Las balas de los "cuerno de chivo" poblaron las escenas de los crímenes, y las familias amenazadas huyeron.

Pocos habitantes quedaron en Xayakalan, pero los desplazados se ocuparon de planear el retorno y la reconstitución de su organización autónoma, que se pudo concretar este 2014. El 8 de febrero, "un grupo de comuneros de Santa María Ostula, coordinado con los grupos de autodefensa de los municipios de Coalcomán, Chinicuila y de la cabecera de Aquila, tomó el control de la tenencia de Ostula", informaron en un documento público.

Coincidentemente, desde ese día "grupos de policías federales ministeriales e integrantes del ministerio público, de manera totalmente ilegal han ido a amenazar a los comuneros que viven en Xayakalan con desalojarlos". Para los indígenas es "la continuación de las graves condiciones de guerra no declarada que vive Ostula desde que precisamente resolvió hacer el resguardo de las tierras de Xayakalan, el 29 de junio de 2009".

Este 10 de febrero, un pelotón del Ejército federal intentó desarmar a la guardia comunitaria y a los grupos de autodefensa que la respaldaban, pero la población hizo que los soldados devolvieran las armas. El 13 de febrero, más de mil 200 comuneros en asamblea decidieron reorganizar formalmente la Policía Comunitaria. Ahora sus esfuerzos se centran en fortalecer los mecanismos comunitarios de decisión, reconstruir la base material para su organización y supervivencia —la comida y los recursos escasean— y mantener la seguridad en su territorio. A pesar de los años de terror, indican a *Ojarasca* desde Ostula, "la gente responde a su ancestral organización"



Cruce El Naranjo-Tenosique, Tabasco. Foto: Prometeo Lucero

LOS HOMBRES DEL LODO

TIA NDEÍ

Lorenzo Hernández Ocampo

(A Ciudad Nezahualcóyotl)

Mansión de agua
bebedero de jaguar,
mujeres y hombres de nitro,
hibridación de volcán
arcillas de sangre, almas de barro,
otoño de golondrinas
los hombres de lodo.

(Ñoo Ntsigua'u)

Veé ka'no tekui
nde xi'i tekui tsika'a,
ña'a te tia ño'o ua'a,
na'i dandena'a yuku yua'a,
nii nde'i ini ño'o
yoo ita laa
tia nde'i.

Lorenzo Hernández Ocampo, poeta ñuu savi, o mixteco.



Cruce El Naranjo-Tenosique, Tabasco. Foto: Prometeo Lucero

Tashimay

T'axmöi

Thaaayrohyyadi

Aconteció un día
el duende nos reunió
y nos dijo:
sepan cuidarnos
mas si no nos aman
y permiten que entren los extraños
habremos de irnos.
Nos llevaremos el agua
para que tengan sed
ya no vivirán bien
mirarán secarse los berros
acabarse los peces
Presenciarán la huida de la vida
Verán desaparecer el riachuelo

'Nahpa bi thogi
Kä ro tsi minthe bi munts'igihe
njaua bi mä
gi pädi gi föhkihe
pexo 'bu hingi mähkigihe
'bu gi hyegidu da ñut'i ya 'ña'ñu
xo go möhme
go tuxihe ro dehe
pa gi tunthehu
ya hingi 'mufu ra zö
xo gi nuhu di 'yoti ya tsi zanthe
gi nuhu di thehya tsi möi
gi huhu di 'rnhu ro nzahki
gi nuhu di nxa 'yu ro 'ñuthe

Thaayrohyyadi, escritor e intelectual otomí, originario de Temoaya, Estado de México. Autor de los poemarios *La palabra sagrada/Ro Mähki Hña* y *La palabra florida otomí olmeca/Ro Doni Ñatho Ñähñu 'Nuhmu 'Ñuho.* Tradujo al ñahñu a Sor Juana Inés de la Cruz para niños: *Behñä Juana nes Pont'i pa ya tsi bähtsi* (2002).

LA EXTINCIÓN DE LAS LENGUAS

Víctor de la Cruz

EL NUEVO MILENIO comenzó con dos crímenes de lesa humanidad: los atentados terroristas del 11 de septiembre contra las torres del World Trade Center y la respuesta a los mismos, que ha costado un número mucho mayor de víctimas inocentes. Antes de los atentados en Nueva York, el 1 de marzo de 2001, las agencias internacionales despacharon una noticia que prueba la estupidez del ser humano en determinados momentos de la historia: "El régimen talibán comenzó hoy la destrucción de todas las estatuas del país, incluyendo los Budas tallados más altos del mundo, pese a las protestas que la medida ha provocado en el mundo y las peticiones internacionales". Posteriormente nos llenamos de horror al tener información de las atrocidades cometidas por el ejército estadunidense y sus aliados sobre la población afgana en una guerra de permanente colonización contra los no cristianos. Después de conocer la repetición de dichos crímenes sobre territorio iraquí, ordenados o tolerados por los gobiernos anglosajones, un periodista escribió: "Ésta no fue una 'guerra' contra un dictador, ni siquiera una simple y horrible masacre de un pueblo: es la destrucción deliberada de una civilización, perpetrada por bárbaros modernos, quienes combinan armas de destrucción masiva de alta tecnología que puede dirigirse contra hogares, fábricas, oficinas, plantas de tratamiento de agua e instalaciones públicas. Bárbaros que cuentan con vándalos y fuerzas paramilitares que destruyen el legado de 5 mil años de civilización y tres décadas de la historia moderna de un Estado árabe laico" (James Petras, "El genio malvado del imperio: ¿podrá Irak renacer?, *La Jornada*, 21/4/02).

¿Qué esperanza nos queda de la sobrevivencia de los seres humanos? Muy poca. En sus grandezas y bajezas, la destrucción de una lengua no es noticia, pues las lenguas no son consideradas patrimonio cultural de la humanidad como lo son los restos materiales de las culturas del pasado. A los humanos no les preocupa la exterminación de sus creaciones más sofisticadas, las lenguas: nota distintiva entre humanos y animales y vehículo de los pensamientos más bellos y más sublimes sentimientos. Así que el secretario general de la ONU no protesta por estos hechos ni por lo que pasó en Afganistán e Irak; tampoco el director general de la UNESCO llama a "reuniones de crisis" para encontrar soluciones concertadas con urgencia, aunque se destruya el patrimonio cultural de la antigua Mesopotamia, cuna de la cultura occidental.

Para valorar el daño causado a la humanidad por la destrucción de sus lenguas, conozcamos la caracterización de lenguaje humano hecha por Jared Diamond, profesor de fisiología de la Universidad de California: "El lenguaje es el producto más complejo y distintivo de la mente humana. La posesión del lenguaje es la característica más importante que nos distingue de los monos, y diferencias entre idiomas constituyen las distinciones más importantes entre grupos humanos".

Si los fisiólogos lamentan la desaparición de las lenguas en el mundo, los lingüistas lo tratan como un hecho natural, como el médico ve imperturbable la muerte de su paciente; por lo menos así se lee al principio de las "Notas sociológicas sobre la extinción de lenguas", de Mauricio Swadesh (conferencia en la Universidad de Wisconsin, 1938): "No es ningún fenómeno raro que las lenguas desaparezcan a través del tiempo. El sumerio, el egipcio y el etrusco son ejemplos conocidos de idiomas importantes del mundo antiguo que posteriormente cayeron en desuso".

¿Pero en verdad la llamada "extinción de lenguas" es un fenómeno natural como la muerte de seres humanos, animales y plantas? A pesar de que el autor de las notas fue uno de los grandes lingüistas de todos los tiempos, el verbo que usó no fue el adecuado; porque "extinguir" viene del latino *extinguere* y significa apagar; y como sabemos, se apaga lo que se está quemando, lo que está en combustión: un incendio, una flama. Éste no es el caso de las lenguas. El verbo apropiado, para referirse a esta conducta humana es exterminar, cuyos significados son, en primer término: echar, desterrar, arrancar;

y por extensión: eliminar, desechar, abolir, extirpar, destruir. El mismo Swadesh, a pesar del uso inapropiado del verbo y del inicio infeliz de su disertación, así lo dio entender:

"El imperio romano al crecer borró un buen número de las lenguas que se hablaban en Italia, Galia e Iberia. El picto se perdió sin dejar un solo rastro después de que las tribus germánicas invadieron Inglaterra. En los siglos más recientes la conquista y colonización de tierras nuevas por las potencias europeas trajo como consecuencia final la pérdida de cientos de lenguas. Este proceso aún continúa, sobre todo en el continente americano" (Swadesh, "Notas sociológicas sobre extinción de lenguas", *Estudios sobre lengua y cultura*).

Que veamos estos hechos con naturalidad muestra el grado de degradación a que ha llegado el ser humano. En la citada conferencia, Swadesh se ocupó de la exterminación de las siguientes lenguas: tasmiano, yahi, córnico, mohicano, chitimacha, natchez, cataba, penobscot y mashpi. De estas lenguas que "cayeron en desuso", de estos productos de la mente humana que deberían ser también patrimonio de la humanidad, siete casos se dieron en Estados Unidos; uno en Inglaterra, el idioma córnico, y otro en los Mares del Sur, el tasmiano. Esta elemental estadística ya debería ponemos en guardia sobre la fuente de peligro para la diversidad lingüística mundial: la colonización, especialmente la anglosajona. Y para documentar nuestro pesimismo, veamos uno de los casos expuestos por Swadesh: el mohicano, que nos remite a una novela famosa, *El último de los mohicanos*, de James Fenimore Cooper.



Cruce El Naranjo-Tenosique, Tabasco. Foto: Prometeo Lucero

En 1938 todavía existía una comunidad de aproximadamente 125 mohicanos en el Condado Shawano, Wisconsin; pero la lengua ya sólo se conocía en forma fragmentaria por los últimos mohicanos; pues había dejado de usarse activamente una o dos generaciones antes. Sin embargo, la lengua mohicana no se extinguió por enfermedad natural o falta de vitalidad, como se extingue el fuego por falta de oxígeno. La historia de la exterminación del mohicano comenzó en 1734, cuando un misionero llegó a vivir entre ellos y aprendió su lengua con el objeto de cristianizarlos y "civilizarlos". Aun cuando el misionero ya no llegó a ver la realización de su sueño, en 1749 fue establecida una escuela en territorio mohicano y en 1791 alguien ya pudo escribir: "Los indígenas están civilizados. Todos hablan y escriben el inglés".

En 1785 los mohicanos fueron obligados a cambiar su hábitat original, de las cercanías de Stockbridge, Massachusetts, hacia la parte occidental de Nueva York; y en 1822 se cambiaron nuevamente, pero ya con destino al estado de Wisconsin. Dice Swadesh sobre el exterminio del mohicano: "La política del gobierno fue la de ofrecer a los indígenas nuevas tierras por detrás de la línea fronteriza y algo de dinero en efectivo a cambio de su tierra cada vez que ésta llegó a ser atractiva para los especuladores o para los colonos. La frontera al avanzar más tarde, afectó de nuevo a los indígenas y otra vez apareció el problema de la tierra. El gobierno, deseoso de solucionarlo de una buena vez, incitó a los nativos para que se hicieran ciudadanos de los Estados Unidos, con títulos individuales y no tribales para la tenencia de sus terrenos".

Ésa es la historia del exterminio no sólo de una lengua, sino de una cultura, de una visión del mundo y de un grupo de seres humanos que compartían el 99. 9 de sus genes con nuestros abuelos. Después de los otros ocho casos de exterminio de lenguas estudiados por Swadesh, éste llegó a la siguiente conclusión, que en el título de su conferencia no se preveía: "Es necesario también señalar que los factores que determinan la desaparición de las lenguas no son de naturaleza lingüística. No existen lenguajes débiles en sí que sean incapaces de sobrevivir a las condiciones del cambio social. Alguien puede imaginar que los lenguajes de los grupos cazadores o de pastores no se adaptan a las necesidades de una sociedad agrícola o industrial. Pero la historia prueba lo contrario. Todos los lenguajes que se usan hoy en día por los grupos que tienen la industria y la ciencia más progresista fueron usados alguna vez por pueblos con estadios económicos y culturales sencillos".

Desde luego no sólo los españoles y los anglosajones han destruido parte del patrimonio cultural intangible de la humanidad. También podríamos hablar de los daños causados por el imperialismo ruso entre las culturas indígenas de Siberia: "Se partía del principio de que la colectivización y la industrialización sentarían los cimientos de sus nuevas culturas y se tildaba de reaccionarios al sistema de tenencia de la tierra y a la organización social tradicional. De ese modo se despojaba a los aldeanos de sus tierras y sus ríos, que eran la base misma de su vida. Se consumó así la ruina de las culturas tradicionales. En cambio, las lenguas vernáculas siguieron empleándose a veces, especialmente en las escuelas, pero sólo por algún tiempo. En 1938, Eugene Schneider, autor y traductor de los primeros libros en lengua udihe, fue denunciado como 'enemigo del pueblo', detenido y fusilado. [...] El idioma escrito de los udihe quedó prohibido" (Vladimir Belikov: "Siberia: extinción de un patrimonio cultural", *El correo de la* UNESCO, febrero 1994).

Cómo pensar que la colonización ha terminado después de lo que ha pasado en Afganistán, Irak y los que siguen en la lista negra de los Atilas anglosajones. Aunque todavía se hablan aproximadamente cinco mil idiomas en el mundo y el número de dialectos es muy superior, según un lingüista australiano "muchos de ellos son utilizados por grupos reducidos de personas que no se entienden entre sí" (Stephen Wurm. "Romper la barrera del idioma", *El correo de la* UNESCO, febrero 1994). De acuerdo con Jared Diamond, son aproximadamente seis mil, pero el futuro es sombrío: "La mayor parte de esos 6 mil idiomas están realmente moribundos, ahora sólo hablados por las personas más viejas y siendo aprendidos, a veces, por pocos niños. Las lenguas moribundas están siendo eliminadas no tanto por asesinato de sus locutores (como en el pasado) como por un proceso más insidioso: el uso dominante de unos cuantos idiomas nacionales en oficinas gubernamentales, escuelas, negocios, cines, videos e Internet. A este ritmo, para el final de este siglo, habremos perdido el 97 por ciento de nuestras lenguas y sobrevivirán apenas 200" ("Deaths of Languages", en *Natural History*. *The Magazine of the American Museum of Natural History*, 4/2001).

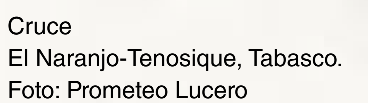
En la entrega del Premio Cervantes en 2001, el rey Juan Carlos I de España justificó la colonización que se llevó a cabo en nombre de la propagación de la fe y de la lengua, pretendiendo contradecir las palabras de Antonio de Nebrija de considerar a la lengua como compañera del imperio: "Nunca fue la nuestra lengua de imposición, sino de encuentro, a nadie se le obligó nunca a hablar en castellano: fueron los pueblos más diversos quienes hicieron suyo por voluntad libérrima el idioma de Cervantes".

¿No que los crímenes fueron del tiempo y no de España? ¿Así que el requerimiento no existió como pretexto para el asesinato, el robo y el despojo? En el caso de mi lengua el diidxazá o zapoteco el panorama no es muy alentador. Es cierto que a nivel nacional, el zapoteco está en tercer lugar entre las lenguas indígenas del país por número de hablantes. Sin embargo —escribió Thomas Smith Stark ("La geografía, la demografía y la vitalidad del zapoteco", en el Encuentro sobre la cultura zapoteca, Oaxaca, diciembre de 1997), el zapoteco en realidad es una lengua de varias familias distintas (38 según los estudios de inteligibilidad del Instituto Lingüístico de Verano). De ahí que el índice de vitalidad que propuso Smith "para poder evaluar el grado de mantenimiento, o, en su caso, pérdida de las lenguas", sea diferente en cada una de las lenguas en las diferentes familias, desde aquellas que tienen un alto grado de vitalidad hasta aquellas que están moribundas

Víctor de la Cruz, poeta, historiador literario y escritor diidxazá, o zapoteco del Istmo, originario de Juchitán, Oaxaca (1946). De su abundante obra destaca su estudio y antología *La flor de la palabra/Gui'st' diidxazá*, de la cual acaba de aparecer un nueva edición corregida y aumentada (UNAM, 2013). Otros libros son *Poemas/Diidxa' Guie'*, *Jardín de cactus*, *Cuando tú te hayas ido* y *Los niños juegan a la ronda*.



Cruce
El Naranjo-Tenosique, Tabasco.
Foto: Prometeo Lucero




LA DINASTÍA DEL MONTE DEL JAGUAR FLORECIÓ EN LA MIXTECA, REVELA EL CÓDICE ÑU'U I'NI

Rufino Domínguez Santos

"Los indígenas de México y de toda Mesoamérica, poseían una verdadera vocación histórica y relataban y escribían historia":
Alfonso Caso, *Reyes y reinos de la Mixteca*.

ANTES DE LA llegada de los españoles a los pueblos y comunidades mixtecas, había muchos libros antiguos pintados a colores en los que nuestros antepasados narraban la historia milenaria de la vida familiar, cultural, social y política de los ñuu savi. La mayoría de esos libros fueron destruidos, quemados y desaparecidos para siempre a manos de los españoles. Solamente se conservan siete libros, todos los originales se encuentran en otros países y uno se encuentra en la ciudad de México pero ninguno está en manos de los descendientes de los ñuu savi.

Estos libros fueron escritos por experimentados indígenas; se calcula que los más antiguos fueron escritos hace cinco mil años y los más recientes, hace 600 años. Hay un libro ancestral perteneciente a *Ñuiñe* y por mi variante *Ñu'u I´ni*, región que ahora se conoce como Mixteca Baja. Es así como debería llamarse legítimamente este libro, ya que podría identificarse por el lugar en el que se escribió y no llevar el nombre de quienes lo compraron o robaron. Los especialistas lo describen así:

"El códice Egerton 2895 o Sánchez Solís es un libro mexicano antiguo, hecho de una tira de seis segmentos de piel de venado, unidos con pegamento y doblados en forma de biombo o enrollado. El grosor de la tira es de un promedio de 0.7 milímetros. En ambos lados hay figuras policromadas, pintadas sobre una fina capa de cal, acompañadas por glosas, escritas por diferentes personas en lengua mixteca con alfabeto español. El anverso tiene 16 páginas y el reverso 13, que han sido numeradas en el original con número arábigos en las esquinas superiores externas. Las dimensiones de cada página son 21.5 x 27.7 centímetros. Tanto las pinturas como los textos alfabéticos están en malas condiciones, lo que dificulta su lectura" (*El Códice Egerton y Becker II. La gran familia de los reyes mixtecos*: Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes García, de la Comisión Técnica Investigadora. Akadesmiche Druckund Verlagsanstalt, Austria, y Fondo de Cultura Económica, México).

Tutu Ñuu Nuu Yuku



FIGURA 1. PÁGINA 7



FIGURA 2. PÁGINA 11

En la figura 1: El Señor 4 Pedernal, Águila (supuestamente el hijo mayor de Señor 12 Viento y Señora 1 Águila); él se casó con la Señora 7 Conejo, Serpiente Emplumada, que vino del Lugar del Arbusto.

[El texto extenso que se escribió en la parte superior de la página, ahora no se entiende]

Sobre el hombre: *Ya go coxi yaha*…(Alvarado *Yya co cusi yaha*:), "Señor 2 o 3 Pedernal, Águila…" (Escritura actual: ***Iya Koo Kuxi Ya'a).***

Sobre la mujer: [*Yya ciy sa*] sayu… (Alvarado *Yya dzehe sa sayu*), "Señora 7 Conejo…".

(Escritura actual: ***Yya Se'e Saa Sayu)***

Sobre el jeroglífico toponímico: Ñoyoco (Alvarado, *nuu yuku*), significa "Lugar de la Hierba o del Arbusto", el nombre mixteco de San Miguel Cuevas. (Escritura actual: ***Ñuu Nuu Yuku)***

En la figura 2: Este gobernante de la dinastía fue: el Señor 10 u 11 Perro, Ojo de Serpiente; él se casó con la Señora 13 Perro, Mariposa-Serpiente de Fuego que vino del lugar del Arbusto.

Sobre el hombre: *Ya si hua noo coo* (Alvarado *Yya sihua nuu coo*), "Señor 10 u 11 Perro, Ojo de Serpiente". (Escritura actual: ***Yya Si'ua Nuu Koo).***

Sobre la mujer: Yyaciy gusi hua ticuhua yahui (Alvarado Yyadzehe cusi hua tecuvua yahui), "Señora 13 Perro, Mariposa, Serpiente de Fuego". (Escritura actual: ***Yya Se'e Kusi'ua Stykuva Ya'ui).***

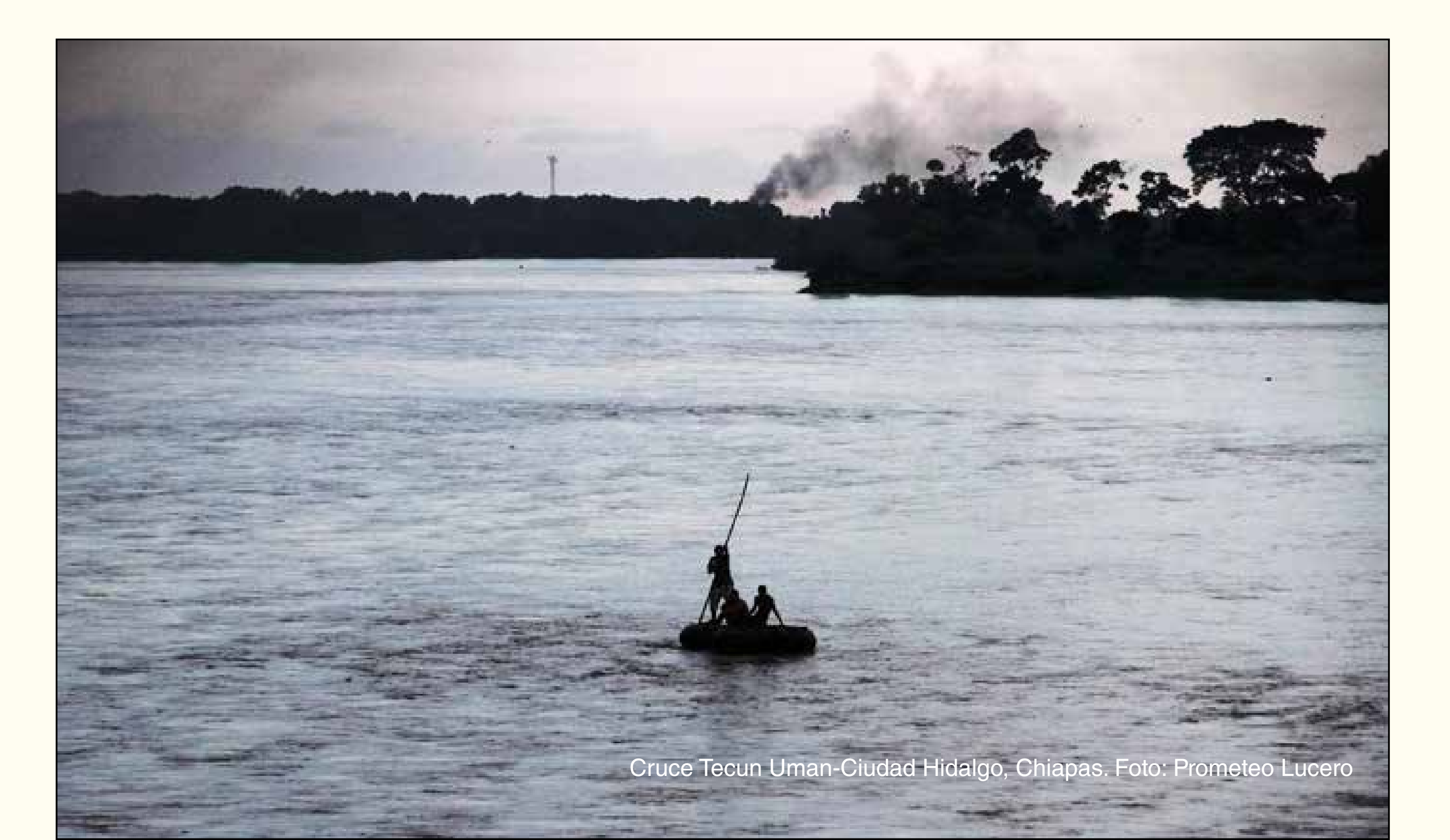
Sobre el jeroglífico toponímico: *Ñoyoco* (Alvarado *Ñuu Yucu*), "Lugar de la Hierba o del Arbusto", el nombre mixteco de San Miguel Cuevas. (Escritura actual: ***Ñuu Nuu Yuku).***

El libro debe leerse de izquierda a derecha y nos presenta una secuencia de parejas que forman la genealogía de un señorío específico. Generalmente vemos en primer lugar a un hombre, sentado como gobernante en un trono de piel de jaguar y luego, frente a él, una mujer con las piernas dobladas. El jeroglífico toponímico registra el lugar en donde pereció la esposa. Aquí se trata de la misma estructura que tiene el Códice *Ñuu Na'a*. Por la variante dialectal del mixteco usada en las glosas y por la ubicación de aquellos lugares de las esposas que sí se han podido identificar, se estableció que este libro histórico debe de haber pertenecido a un señorío de la Mixteca Baja.

El códice original se encuentra en el Museo Británico. Hasta el siglo XIX todavía estuvo en México, en posesión de Felipe Sánchez Solís (1816-1883), abogado y catedrático que sirvió en varios cargos públicos y escribió algunos estudios sobre la historia de México. Sus herederos vendieron el códice al *freiherr* (barón) Ernst Ludwig Karl von Waecker-Götter, plenipontenciario alemán en México, quien lo llevó a Berlín en 1883. Después de la muerte del barón en 1890 el documento llegó a manos de otro miembro del cuerpo diplomático alemán, cuya hija lo vendió al Museo Británico.

El Monte del Jaguar o Templo del Jaguar se encuentra dentro o cerca de la Mixteca Baja, pues hay varios pueblos cuyo nombre significa "lugar de la fiera". Los candidatos más probables son Santa María Cuyotepeji (*Ñuu Ñaña*) perteneciente al distrito de Huajuapan de León, a 21 kilómetros al noroeste de la ciudad de Huajuapan, sobre la carretera a Tehuacán, Puebla, y Santa María Cuquila (*Ñuu Kuiñe*), del municipio de Santa María Asunción, Tlaxiaco, a 20 kilómetros de esta ciudad. Las primeras páginas tratan del origen milagroso y sagrado de la dinastía.

En dos páginas, el libro narra la historia de mi pueblo *Ñuu Nuu Yuku*. Habla de las bodas entre las personas que tenían autoridad de un pueblo a otro y demuestra que las mujeres en ese tiempo tenían poder igual que los hombres, es decir, pudieron gobernar y tenían propiedades, entre otros poderes. Podemos entender un poco de lo que algunos sacerdotes católicos trataron de escribir de acuerdo a lo que escucharon,



Cruce Tecun Uman-Ciudad Hidalgo, Chiapas. Foto: Prometeo Lucero



Albergue Saltillo. Foto: Prometeo Lucero

como lo hizo Francisco de Alvarado en este caso. Traté de actualizar el documento lo más que se puede, porque fue un gran reto descifrar las palabras que se han perdido para siempre. En el libro había una página vieja que era difícil de entender, la mandé a una imprenta para reconstruirla y compararla con la antigua. *Figuras 1 y 2*

Así se llamaban nuestros antepasados antes y no con los nombres y apellidos que se usan ahora; esos nombres nos pueden parecer extraños e incomprensibles pero tienen un profundo significado que está conectado a la Madre Naturaleza y tienen que ver con los días y los años en que nacieron. Estos dos ejemplos nos dan una idea de que los gobernantes, reyes o reinas ñuu savi eran ricos porque estaban bien vestidos, tanto el hombre como la mujer se casaban cuando gobernaban algún pueblo y así creaban lazos de amistad con la unión de dos o más pueblos.

Me alegré mucho cuando supe de estas revelaciones en 2002 en Las Vegas, Nevada, en una conferencia sobre los códices mixtecos convocada por Nancy Troike e impartida por arqueólogos, antropólogos y estudiosos del tema. Dos años después, compré una copia del libro; desde entonces he estudiado los códices con el sueño de tratar de recuperar lo más que se pueda. Ese sueño ahora es una realidad.

Ñuu Nuu Yuku es una comunidad muy importante porque tiene dos cuevas, una es la más grande y está muy cerca del pueblo. Las cuevas para nuestros ancestros eran lugares sagrados, nosotros ahora seguimos respetando esta idea y les llamamos *Ve'e Cava* que significa "lugar en donde habita el Dios de la Lluvia", el patrón de toda La Mixteca. Sospecho que ahí se hacían grandes celebraciones con muchos pueblos vecinos, como se sigue haciendo estos días para pedir agua para la vida de la humanidad. Sería una de las principales razones por las que aparece en el libro antiguo de nuestros antepasados.

Para todos los que nos reconocemos como ñuu savi, descendientes de la cultura milenaria, ahora con la migración en masas gigantescas hacia México y los Estados Unidos, es un honor y mucho orgullo aprender sobre los conocimientos, talentos y visiones que tenían nuestros antepasados. Todo esto nos debe de llenar de orgullo, valorar más lo que somos y no avergonzarnos por nuestras sangre, cultura, idioma y estatura. Es hora de levantar nuestra autoestima que cayó cuando llegaron los españoles a estas tierras.

En Santa María Asunción, Tlaxiaco, y Santa María Cuyotepeji hay un cerro que se llama el Monte del Jaguar; en muchas comunidades más de las Mixtecas Baja, Alta, la Costa y las de Guerrero y Puebla, también existen montañas a las que un día se les dio un carácter sagrado. El jaguar es nativo de la región, símbolo que usaban los reyes y reinas mixtecas. Cada trono de ellos eran figuras y decoraciones del jaguar; en mixteco se llama *Sti Kuin,* en la variante que yo hablo, y es un símbolo de liderazgo, autoridad y respeto de mando. Por supuesto que no cualquier persona podría usar el símbolo sino que era por decisión de la misma gente de la comunidad

"No me parece justo, después de haberles quemado sus libros de historia, declarar que no la tenían":
Alfonso Caso

Rufino Domínguez Santos ha sido dirigente del Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB) y actualmente dirige el Instituto Oaxaqueño de Atención al Migrante.

TLAKUIKAL: POESÍA

Sixto Cabrera González

Poesía

Vestido de gala
entre la tarde y el sol
el ciruelo.

Tlakuikal

Tlakentok ika kuali tsotsol
Itlajko teotlak iuan tonal
yej tlakilo kuauitl.

◆◆◆

Nocturno

La noche se quiebra
y rescata los rayos omnipotentes de la luna
El poema se hace eterno
en el manto acuífero
de Atzompa
En la palabra agrietada
En las pisadas suicidas
que se encaminan al olvido
Nocturna luz
nocturno sueño
en que el recuerdo
va cediendo
lejos de ti

Youak

Youak posteki
iuan kipankixtia itonaltlamayouan in meetstli
In xochikuikatl mochiua semjkak
itech ameyal
Atzompa
Itech tlajtol sisiototok
Itech tlaikximej momiktiaj
tlen mo ojmelauaj in elkaual
Youak tlauil
youak temiktli
tlen itech tlalnamiktli
mokajtij

◆◆◆

El tiempo se detiene en la biblioteca

I

En la ventana canta el gorrión,
atrás de mí
en el capulín
siguen las frutas verdes
de tu ausencia.

II

En la ventana canta el silencio,
a mi costado
en la silla vacía
sigue arraigada la esperanza
y el olor huérfano
de tu ombligo.

III

En la ventana todo sucede,
miradas
y conjuros a distancia,
gotas que resbalan,
recuerdos que rebotan
sobre la transparencia del vidrio
lavados por el ritmo de una pincelada.

Panolistli moketsa itech amochkali

Se

Itech tlanextiloyan tlahuika molotl,
nokuitlapan
itech kapulkuauitl
ompa katej tlakilomej xoxouikej
moyajkayotl.

Ome

Itech tlanextiloyan tlahuika ichtakayotl,
nonauak
itech ikpali amitlajkipia
kisentoka ompakaj neluayotitok yolchikaual
iuan i ikno ajuiakyo
moxik.

Eyi

Itech tlanextiloyan nochi panoua,
tlachialistij
iuan naualtlapajtianin sanuejka,
achipinaltij tlen moxotomaj,
elnamikilistij tlen mouitekitiuej
ipan chipauak teskatl
ika sanyolik tlatlapaluianin kinpakaj.

Sixto Cabrera González (Atzompa, Veracruz), poeta en lengua náhuatl. De él dice el autor mixteco Kalu Tatyisavi: "Ante la síntesis en los poemas de Sixto, imposible no recordar a Matsuo Basho, cómo no recordar la poesía breve japonesa" (*Periódico de Poesía*, 65, UNAM, México. Diciembre de 2013. http://www.periodicodepoesia.unam.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=3022).

LOS MAYAS DE HOPELCHÉN

RESISTEN A LA MUERTE DE SU MAÍZ, SUS ABEJAS Y SU PENSAMIENTO

Gloria Muñoz Ramírez

Hopelchén, Campeche.

"**NOSOTROS NI SIQUIERA** sabíamos que aquí en nuestras tierras se estaba sembrando transgénicos, porque nunca el gobierno nos consulta, ni nos avisa o nos pregunta si estamos de acuerdo. Cuando supimos y oímos lo de los transgénicos, que tampoco sabíamos qué cosa eran, ya los teníamos aquí. Luego, a través de nuestra organización, fuimos sabiendo qué cosa es transgénico, qué daño hace y quién lo trae. Entonces nos pusimos alerta y vimos también de los efectos que estaba haciendo en la apicultura", dice, enfático, José Luis Gutiérrez Fuentes, campesino maya, activista del colectivo Ka kuxtal much meyaj ("Renacer de la organización").

Y es que a Hopelchén, al oriente de Campeche, llegaron el sorgo y la soya transgénica de la mano del empresario Jacobo Shakur, quien distribuye la semilla de la trasnacional Monsanto. "Tiene aproximadamente ocho años que nosotros descubrimos que había, de mucho antes no lo puedo decir porque sabíamos que sembraban soya ahí, pero no que era transgénica. Cuando ya empezó la investigación y se regó la noticia de que había transgénicos y qué daños nos hacían, fue que lo vimos. Nuestras abejas y nuestros cultivos están pegadas al terreno de Jacobo Shakur, propietario del Rancho Zenit, y nos empezamos a dar cuenta que el maíz cambió mucho, se ponen las hojas amarillas, la mazorca ya no crece. Antes de que esto sucediera en el municipio, nosotros sembrábamos nuestro propio maíz criollo con el que hemos estado acostumbrados desde que tenemos uso y razón, desde niños. Levantamos muy buenas cosechas y ahora ya no, estamos viendo que es una grave afectación", explica don José Luis, hombre mayor y curtido en las luchas de estas tierras de la península de Yucatán.

El transgénico, añade, "se sembraba mucho por el norte del país y pasó lo que va a pasar aquí con nosotros si no nos ponemos alertas y las autoridades no nos ponen atención y no le paran a esta deforestación. En el norte estuvieron estos menonitas. Somos humanos y los queremos como hermanos pero su forma de trabajar es con la que no estamos de acuerdo, porque es una deforestación indiscriminada. ¿Por qué los echaron para acá? Porque en el norte ya dejaron desiertas las tierras, porque hicieron tantas perforaciones. Ahora allá ya no tienen tierra, no tienen trabajo y nos los echan aquí a Campeche. Cuando empezaron a venir se les dio un área donde ellos pudieron llegar y hacer su pueblo y trabajar. Y ahora resulta que ya no sólo están ahí".

Hopelchén es un municipio con 30 mil habitantes distribuidos en 36 comunidades. Como la mayor parte de los pueblos mayas, aquí se vive del maíz y, además, de la apicultura. Dos actividades que están siendo atacadas por los empresarios de la región, y por los grupos de menonitas que, insiste don José Luis, "ya se regaron por todo el municipio de Hopelchén y el problema es de que ellos no miden la deforestación, tumban con consentimiento de la Sagarpa y de todas esas dependencias que supuestamente están para cuidar el medio ambiente. Ahora, cuando nos toca a nosotros como campesinos, como indígenas de acá del pueblo, entonces sí nos meten a la cárcel, sí se nos sanciona y no se nos autorizan permisos. Ése es nuestro problema, nuestro coraje, porque nosotros cuidamos estas tierras desde que tenemos uso y razón y desde que yo llegué a este lugar que se fundó hace 55 años".

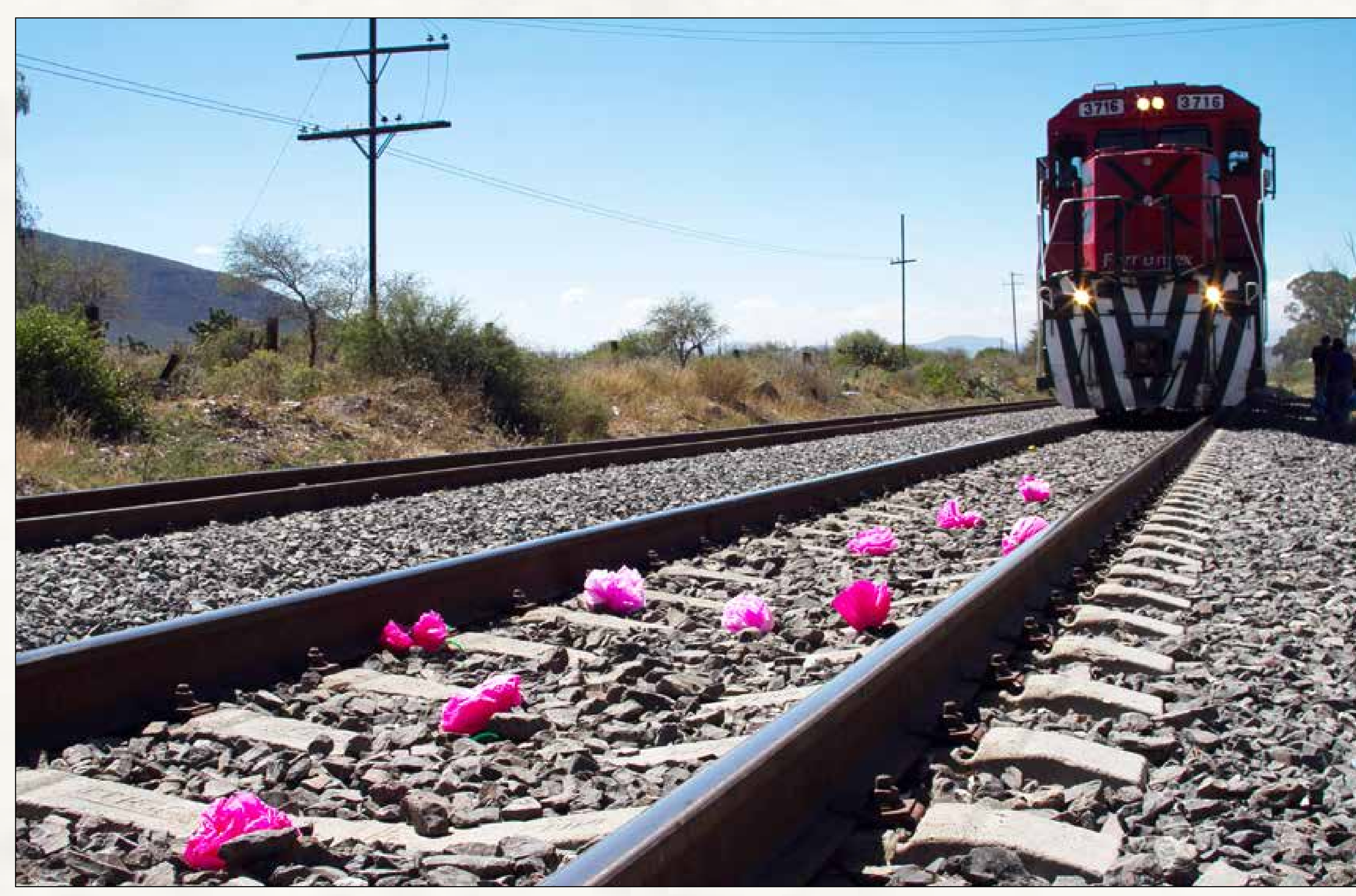
La deforestación en la región, explica el representante del colectivo Ka kuxtal much meyaj, provoca una contaminación indiscriminada. En lo que eran Las Sábanas "nosotros nunca fuimos a tocar esas tierras porque había mucha fauna silvestre, había venados, armadillos, puerco de monte, jabalí, tejones, había hasta monos. Hicieron la deforestación de cientos de miles de hectáreas. Esas tierras eran nacionales y una parte se las compraron al ejido Pich; otra parte que les compraron a unos pequeños propietarios y a otros se los invadieron y no les pagaron nada".

Admite: "No sabemos exactamente quién es el dueño, porque cuando van a llegar los supuestos dueños al rancho a todos los trabajadores los corren para que no vean quiénes son los propietarios. Al trabajador de campo le dicen, oiga hoy es día de descanso porque hoy viene el patrón".

La tala está arrasando con todo lo que era el pulmón de la selva: el jabín, kitinché, tzalam, chaká, xuul, el zapote. Y simultáneamente "se acabaron las aguadas, que son unos grandes hoyos donde se mantenía agua de lluvia y todo eso lo arrasaron. Donde había algunos cerros, los levantan con el pretexto de que quede plana la tierra. Y no estoy hablando de 10 o 20 hectáreas, le estoy hablando de cientos de miles de hectáreas, exactamente no se la cantidad porque empieza aquí y termina en la frontera con Guatemala. Eso nos provocó inundaciones a nuestro pueblo, todo el desconcierto del medio ambiente. Ya no llueve como antes, ya todo se descontroló por la gran deforestación", lamenta el campesino maya.

La siembra de transgénicos y la deforestación también están afectando de manera preocupante a la apicultura, actividad ancestral maya que pervive a pesar de todo. "El problema", explica Gutiérrez Fuentes, "es que nos quitan la vegetación que produce la miel y siembran una madera que a nosotros no nos beneficia en nada. San Francisco de Suc-Tuc es de los ejidos que más produce miel en Campeche y produce cientos de toneladas de dulce. Cuando no había esa deforestación teníamos la seguridad de que cada apicultor sacaba su mínimo de 10 o 15 tambores de miel, y ahora producen 2 o 3 tambores. Un tambor tiene unos 7 mil 200 kilos y para producir eso hay que hacer un gran gasto, porque hay que comprarle vitamina a la abeja, el polen artificial, hay que comprar medicamento para la barroa, medicamento para la diarrea de la abeja; el equipo: las cajas, los cuadros, la cera… todo eso incrementa gastos".

"Resistimos de muchas formas, una es sembrando la conciencia. Es un camino un poco duro pero no imposible, porque vamos a ser no solamente aconsejadores de palabra sino con hechos. Cuando les decimos a nuestros hermanos 'sabes qué, yo no compro un pollo de esos que viene contaminados de químicos, porque mira mi gallinero, yo tengo gallinas. Yo no compro un huevo, porque mis gallinas lo producen, yo no compro un kilo de carne de cerdo porque tengo mis cerdos y aquí los matamos, comemos y preparamos. Animales que sólo comen maíz, hierbas, agua'. Lo que quieren es acabar con una cultura, pero se les va a torcer el dedo porque no lo van a lograr, así tengamos que ofrendar nuestra vida, lo hacemos, porque no queremos lo que nos está implantando el sistema y que la generación que viene sufra más las consecuencias"



La Bestia, Tequisquiapan, Queretaro. Foto: Prometeo Lucero

"En el norte estuvieron estos menonitas. Somos humanos y los queremos como hermanos, pero su forma de trabajar es con la que no estamos de acuerdo, porque es una deforestación indiscriminada. ¿Por qué los echaron para acá? Porque en el norte ya dejaron desiertas las tierras, porque hicieron tantas perforaciones. Ahora allá ya no tienen tierra, no tienen trabajo y nos los echan aquí a Campeche".